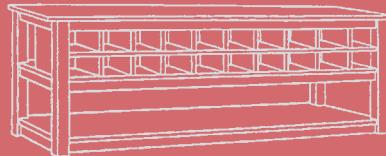


21

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2019



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Dossier III Jornadas de Laberintos: Vicente Llorens, historiador de los exilios culturales españoles / 7

Cartas de José F. Montesinos a Vicente Llorens (1940-1967) (Montserrat Amores García) / 9

La correspondencia entre Vicente Llorens y Francisco Ayala (Carolina Castillo Ferrer) / 55

Lecturas de la poesía de Blanco White en los papeles inéditos de Vicente Llorens (Fernando Durán López) / 75

Vicente Llorens, crítico de la poesía del exilio republicano de 1939 (José-Ramón López García) / 101

Notas contra el olvido: patria y exilio en los apuntes personales de Vicente Llorens (David Loyola López) / 129

Arturo Perucho y Vicente Llorens Castillo, una amistad truncada por la Guerra Civil (Josep Palomero) / 143

Vicente Llorens y los historiadores en el exilio: un análisis de su correspondencia (Germán Ramírez Aledón) / 171

De la continuidad: el legado cultural de Vicente Llorens en la reflexión crítica de Claudio Guillén sobre el exilio (Luisa Selvaggini) / 209

La escritura de la memoria en la obra de Vicente Llorens (Fernando Valls Guzmán) / 221

Vicente Llorens: tras los pasos de Blanco White (Manuel Moreno Alonso) / 243

Mis recuerdos sobre el profesor Vicente Llorens Castillo (Amparo Ranch) / 253

Con Llorens en un Princeton liberal y romántico (1964) (Leonardo Romero Tobar) / 263

Estudios / 269

La crítica del cine bélico en las publicaciones del exilio español en Argentina: el caso de Correo literario (1943-1945) y Cabalgata (1946-1948) (Ana Martínez García) / 271

Textos y documentos / 295

Correspondencia del exilio. Cartas de Vicente Llorens y Eduardo Ranch (Amparo Ranch, Cecilio Alonso) / 297

Entrevista / 333

Angelina Muñiz-Huberman: "Enamorada del exilio" (Juan Antonio Godoy) / 335

Llocs de la memòria / 347

Revistes de l'exili / 349

Reseñas / 369

César Arconada, 1º de Mayo en España. Obra dramática en 4 actos y 7 cuadros; ed. de Manuel Aznar Soler (Cecilio Alonso) / 371

David Loyola López, Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del XIX (Cecilio Alonso) / 377

Oscuros itinerarios del destierro. Manuel Llobet Marín, El pasajero del Stanbrook. Tragedia y memorias de un exiliado español (Cecilio Alonso) / 380

María Teresa León. El viaje a Rusia de 1934 (Montserrat Amores García) / 386

La direcció literària d'Edicions Proa a l'exili. Epistolaris de Joan Puig i Ferreter (Josep Camps Arbós) / 390

José María López Sánchez, En tierra de nadie. José Cuatrecasas, las Ciencias Naturales y el exilio de 1939 (Alba Fernández Gallego) / 395

Carmen Gaitán Salinas, Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano (José María López Sánchez) / 400

Documentar el amor dolorido de los nuevos heterodoxos: Perico en Londres, de Esteban Salazar Chapela (Pol Madí Besalú) / 406

Diego de Mesa, Ciudades y días (Santiago Muñoz Bastide) / 412

Goretti Ramírez, Representaciones del espacio en la poesía del exilio republicano español (Santiago Muñoz Bastide) / 415

María Zambrano-Ramón Gaya, Y así nos entendimos (Correspondencia 1949-1990), (Santiago Muñoz Bastide) / 418

Máximo José Khan, El Romancero Sefardí (Santiago Muñoz Bastide) / 422

Miriam Moreno Aguirre, Otra modernidad. Estudios sobre la obra de Ramón Gaya (Santiago Muñoz Bastide) / 426

Domènec Guansé: L'exili perdurable. Epistolari selecte. (Josep Palomero) / 428

Fernando Larraz: Editores y editoriales del exilio republicano de 1939. (Josep Palomero) / 433

Francesc Foguet i Boreu: El teatro catalán en el exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 439

Varia / 443

El equipaje de vuelta. La Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Valenciana. Exposición (17/09/2019 – 19/01/2020) (José Ignacio Cruz) / 445



Lecturas de la Poesía de Blanco White en los papeles inéditos de Vicente Llorens

*Readings on Blanco White's Poetry in
Vicente Llorens's unpublished writings*

FERNANDO DURÁN LÓPEZ
Universidad de Cádiz

Resumen: Los archivos personales del profesor Vicente Llorens son conservados en la Biblioteca Valenciana. Entre ellos figura un centenar de carpetas con materiales y borradores previos para una monografía inconclusa sobre José María Blanco White. En este estudio se rescatan del olvido los capítulos dedicados a la obra poética del autor y se extractan sus ideas sobre poesía y los principales conceptos críticos.

Abstract: The personal records of Professor Vicente Llorens are deposited in the Biblioteca Valenciana (Valencian Regional Library). A large part of them consists of a hundred folders with preliminary drafts and materials for an unfinished work on Joseph Blanco White. This study rescues from oblivion the chapters treating his poetical

works and excerpts his ideas on Poetry and the main critical concepts.

Quienes, como es mi caso, hemos trabajado la figura y obra de José María Blanco White a principios del siglo XXI, venimos manteniendo un trato obligado y constante con Vicente Llorens. Es esta la relación de gratitud con alguien con quien se ha contraído una deuda, sin duda, pero que a la vez viene marcada por la necesidad de distanciamiento crítico. Llorens estableció la mirada moderna sobre Blanco White, los principales consensos críticos en torno a su personalidad literaria, luego popularizados y en ciertos aspectos extremados por otros investigadores o divulgadores (el caso más singular es el del novelista y ensayista Juan Goytisolo¹). Mi labor como biógrafo, editor y estudioso de Blanco White ha implicado, en buena medida, reinterpretarlo frente a esos consensos y, por lo tanto, producir una discontinuidad respecto a la crítica llorensiana. Esto atañe en particular a dos puntos: el peso y la explicación del factor religioso en la personalidad de Blanco, que Llorens nunca llegó a comprender del todo y que Goytisolo di-

¹ Véase sobre todo su traducción de la *Obra inglesa* (Blanco White, 1972), pero también Goytisolo (2010) y numerosas referencias en artículos de prensa, ensayos y entrevistas a lo largo de cuarenta años. Su visión ha reverberado en otros muchos (Subirats, 2005).

² Sobre la lectura goytisoliana de Blanco White, véase Durán López (2010). El intento de Goytisolo de asimilar su propia disidencia a una genealogía de rebeldes ilustres en la que Cervantes, Blanco White o Cernuda figuran en lugar destacado, le hace ver en Blanco a un librepensador atenazado por la duda, crítico con la moral y la teología cristianas y casi nihilista, ignorando la intensidad del sentimiento religioso en Blanco y su puritano apego en todo momento a los principios morales del cristianismo; el ámbito de la duda en él siempre estuvo circunscrito al terreno

rectamente falsificó;² y el entendimiento del escritor sevillano como romántico, o en el mejor de los casos prerromántico, que también creo bastante exagerado y distorsionado por la crítica (véase mi estudio previo a Blanco White, 2010).

Esa fue entonces mi experiencia de lector cualificado, pero basada exclusivamente en los estudios publicados por Llorens,³ que siempre saben a poco, sobre todo cuando se conoce el Llorens inédito. Pero yo no lo conocía cuando publiqué mis libros de 2005 y 2010 sobre Blanco White, hasta que el profesor Germán Ramírez Aledón me indicó la existencia del Archivo Vicente Llorens, donde se guardan los materiales inéditos producidos por el ilustre investigador valenciano, que ofrecen una perspectiva mucho más completa y compleja de su aportación intelectual y erudita, a la que he podido dedicar tiempo de estudio en los últimos años. Así, en un trabajo precedente reconstruí en detalle el itinerario crítico, personal y editorial que llevó a cabo Vicente Llorens en torno a José María Blanco White durante treinta años, los que transcurren entre la preparación de *Liberales y románticos* a mediados de los años 50 y su

muerte en 1979 (Durán López, 2017). La fase más intensa de esa labor documental y exegética transcurre entre los 50 y los 60, pero no dejó de completarse y dar frutos parciales durante la década siguiente. El material que acumuló en ese tiempo, destinado en origen a producir una monografía sobre el escritor sevillano, se conserva en la Biblioteca Valenciana, en las carpetas con signatura AVLL 293-392. Decir que esa centena de carpetas, agrupadas en ocho gruesas cajas, contienen los materiales de una biografía de Blanco White es quedarse corto: son muchos años de esfuerzo continuado, rigurosísimo y silencioso.⁴

Hay dos series diferenciadas, de las que aquí me interesa solamente la primera, la formada por las carpetas 293-328, que contienen la redacción, los borradores y bastantes materiales en bruto de la biografía en orden cronológico capítulo a capítulo. Pero no constituyen un libro en estado de publicarse, ni tal vez pudiera haberse publicado nunca en esa forma. Partes de cada capítulo están extendidas en redacción casi definitiva, mecanografiadas; otros son textos y datos a máquina o a mano. Hay muchos papeles intercalados que aún

de la teología dogmática disputada entre diferentes denominaciones cristianas y a la proyección sociopolítica de la religión, pero nunca afecta a la fe ni a la moral. Llorens generalmente pasa de puntillas por esos aspectos y los minusvalora, pero Goytisolo los sustituye por otros de su propia cosecha.

³ Me refiero a los capítulos incluidos en *Liberales y románticos* (Llorens, 1954), a su fundamental *Antología* (Blanco White, 1971) y a una docena de estudios parciales, los más tempranos recopilados en su colección de ensayos *Literatura. Historia. Política* (Llorens, 1967 y 2018).

⁴ La totalidad del archivo contiene muchos más materiales, personales y académicos; publicaciones, trabajo previo para todas ellas, miles de cartas, etc. Está excelentemente conservado y clasificado, y su catálogo es de acceso libre en la web de la Biblioteca Valenciana: <http://bv.gva.es/es/guies-i-inventaris-d-arxius> [consulta en 10-I-2020].



tenían que incorporarse al hilo. Al final de cada sección se hallan versiones a mano previas de los textos mecanografiados, con materiales adicionales, desechados o abreviados. También hay esquemas de desarrollo, primeras versiones de la anotación a pie de página, páginas con citas extractadas y apuntes preliminares. Por otro lado, había incorporado en el hilo –o extraído de él– los capítulos publicados en artículos sueltos. En conjunto la obra está muy avanzada, pero es una enorme sucesión de fragmentos.⁵

Pero el problema principal, a mi juicio, es que se trata de una taracea de citas enlazadas y comentadas. Llorens se había dejado colonizar por los textos de Blanco White, quien tanto y tan bien escribió sobre sí mismo. Las partes redactadas en propia voz de Llorens son minoritarias frente a los pasajes citados o traducidos, con lo que cabe suponer que una mano final tendría que invertir la proporción, para articular un hilo argumentativo y narrativo en boca del biógrafo. Eso es lo que quedaba por ha-

cer, porque el esfuerzo de documentación era completísimo. Pero en algún momento Llorens tuvo que asumir que no completaría ese trabajo, que quizás el esfuerzo para dejar que Blanco White hablase le hacía enmudecer a él, y que darle la vuelta al resultado suponía una labor imposible para él en ese momento y en esas circunstancias.

Como ya indiqué en el mencionado estudio, hay excepciones parciales a esa falta de voz del biógrafo. El comentario y exposición de la obra poética de Blanco White, diseminados en las carpetas cronológicas correspondientes, constituyen la parte de sus lecturas más equilibrada y donde Llorens más tiene que decir por su cuenta. En general, siempre que se habla de estricta literatura los apuntes de Llorens son más extensos, articulados y personales. Repasando esos capítulos, a veces da la impresión de que el profesor valenciano hizo en determinado momento un estudio corrido de toda la obra poética de Blanco White y luego la diseminó en las carpetas oportunas: aunque con excesivas citas y demasia-

⁵ La segunda serie de carpetas reúne materiales mucho más en bruto: notas, traducciones, apuntes de lectura, primeros borradores y esquemas, reproducciones copiosas de textos, etc. Hay elementos de interés en algunas, pero no puedo detenerme en esa compleja casuística. Mencionaré solo a título de ejemplo la signatura AVLL 353, que contiene «Bibliografía. Adiciones y correcciones». Es un fajo de hojas mecanografiadas, muy corregidas y con varias páginas añadidas a mano entre medias y al final, que contiene toda la bibliografía de Blanco White. Esta es la bibliografía que se hizo para acompañar la *Antología* de obras españolas de Blanco White (Llorens, 1971), o bien un borrador de la misma, completada con actualizaciones continuas de novedades. Los apuntes a mano permiten ver las entradas que se incorporaron más tarde, por ejemplo un vaciado muy completo de las poesías de Blanco publicadas en el *Correo de Sevilla*. En la serie de páginas a mano del final hay también apuntes y correcciones para las notas de la antología, algunas de uso puramente personal: por ejemplo, esta sobre el poema «La vida», donde Llorens escribe: «Traducción de qué?» (He podido identificar recientemente el original de esa traducción que intrigaba a Llorens: un poema del olvidado escritor francés Charles-Albert Demoustier: Durán López, 2015.) Ahí también se añade un largo comentario sobre la traducción de Pope hecha por Blanco White.

do poco análisis, es la sección de sus lecturas blanquianas que parece más coherente y cerrada. Mi propósito en este artículo es desarrollar las ideas que presiden este análisis poético y presentar los elementos más significativos de la interpretación que Llorens hizo de la lírica de Blanco White y de su relación con sus contextos, que guarda estrecha relación con su concepto general del Neoclasicismo y del Romanticismo español, al que dedicó sus mayores esfuerzos como historiador de nuestra literatura.⁶

Conviene a tal fin subrayar que Llorens articula su visión de la literatura española que transita del XVIII al XIX durante los años 40 y 50 del siglo pasado, y la plasma sobre todo en *Liberales y románticos* (Llorens, 1954). En lo referido al exilio español en Gran Bretaña maneja fuentes riquísimas y novedosas, que le permiten integrar ese segmento en el cuadro general de la historia literaria española de una forma inédita hasta entonces. Así, estuvo en condiciones argumentales para defender que hubo un proceso de introducción de las ideas románticas en España más complejo y temprano, protagonizado por los exiliados y distinto al que convencionalmente venía estipulándose. Pero Llorens no altera el marco narrativo ni el paradigma críti-

co que recibe del consenso previo, donde Menéndez Pelayo juega un papel central, por más que en lo ideológico se aleje de él. Solo lo amplía, lo completa y en elementos importantes lo reinterpreta en sentido inverso. Ese consenso partía de un pobrísimo entendimiento y de un negativo juicio del siglo XVIII y el neoclasicismo. Entre los años 60 y 70 tiene lugar un renovado auge del dieciochismo hispánico que reformula en profundidad ese paradigma desafiando prejuicios muy arraigados. Como bien informado profesional, Llorens conoció estos trabajos, aunque su interés por el XVIII fue siempre subsidiario al XIX y al XX. Pero su modelo histórico y su concepto teórico ya estaban para entonces consolidados sin mudanza posible. Aunque cabría discutir el grado de éxito de ese nuevo dieciochismo a la hora de determinar el paradigma general de la historia literaria española, lo que interesa aquí es enfatizar que Llorens siempre se mantuvo apgado a una idea extensiva del Romanticismo y a una comprensión rígida e incompleta del Neoclasicismo, sobre todo en lo que respecta a su desarrollo final. Esto habrá de tenerse en cuenta para valorar el contenido de sus notas críticas.

La primera carpeta⁷ que interesa se dedica a las poesías primerizas de Blanco, las

⁶ Dejaré de lado los capítulos dedicados a la obra inglesa de Blanco White, que están menos elaborados en lo que respecta a la poesía y que dieron lugar a algunas publicaciones ya conocidas. Además, esas carpetas no afectan a los problemas centrales que se planteaba Llorens, que atañen específicamente a la poesía española.

⁷ AVLL, 294. «Formación literaria. Letras divinas y humanas. La Academia de letras humanas. La poesía de Blanco» (los distintos títulos están puestos o tachados en diferentes momentos). Además de la redacción más o menos acabada del capítulo correspondiente, incluye también esta carpeta el mecanoscrito de su artículo sobre las



que escribió en su juventud sevillana en el marco de lo que denominamos «escuela neoclásica sevillana», agrupada en torno a varias academias formales e informales, al periódico *Correo de Sevilla* de Justino Matute y la intensa amistad entre Blanco, Lista, Reinoso, Arjona, Sotelo, Roldán y otros cercanos condiscípulos. Representa el intento de esa juventud literaria sevillana de ponerse a la altura de los grupos más prestigiosos de Salamanca y Madrid, con el constante modelo de Meléndez Valdés. Esta voluminosa carpeta, la número 294, incluye un estudio bastante extenso de la poética y la producción de estos años [Fig. 1]. En este caso la novedad es menor porque buena parte de ese capítulo se reelaboró para publicarse como artículo en un homenaje a Rafael Lapesa (Llorens, 1974), donde lo esencial de su análisis crítico recibió forma editorial acabada, aunque más resumida que en los originales. No obstante, sigue teniendo valor recuperar aquí la redacción primera y todavía muy enmendada de esas páginas.⁸

academias literarias para el homenaje a Lapesa (Llorens, 1974), con bastantes enmiendas a mano y las notas al final; copias de los poemas de Gessner traducidos por Blanco; notas de diferentes obras con citas y materiales sobre la sección; apuntes previos y esquemas.

⁸ En la carpeta van al principio los textos con su redacción primitiva para el capítulo y luego sigue el texto mecanografiado (o un borrador previo) tal cual se publicó en el citado volumen. Tras esto se añaden un buen número de folios con notas, apuntes, textos y alguna redacción previa de ciertos pasajes [Fig. 2].

⁹ En las citas de los mecanoescritos y manuscritos de Llorens, siempre todavía en fase de trabajo, y por tanto enmendados y corregidos, me limito a ofrecer la redacción final y elimino los fragmentos poéticos reproducidos (indico las omisiones con puntos suspensivos entre corchetes); no obstante, conservo alguna tachadura donde sea útil percibir la evolución del razonamiento entre sucesivas redacciones. Pero soy muy selectivo al incorporar lecturas previas, ya que esto no puede ser una edición paleográfica, ni siquiera una edición crítica. Cuando la carpeta tiene una paginación que lo permite, se indica el folio de procedencia de la cita, pero no siempre ocurre, ya que a veces se acumulan lotes de papeles heterogéneos.

Uno de los fragmentos más sugerentes es el capitolillo que se iba a titular «La poesía amatoria de la Acad. de L. H.» (Academia de Letras Humanas), donde Llorens compara las anacreónticas de Blanco y Meléndez Valdés.⁹

En comparación con la poesía amatoria de Meléndez, la de los jóvenes sevillanos es (en estos años) sobria y casta.

~~Ha dejado de existir o~~ Está muy mitigada la nota sensual [*añ. arriba pero sin tachar lo de abajo*: sust. erótica]. Las referencias a la boca, los pechos incautos, el fresco seno, etc., han desaparecido por completo. De la figura femenina no quedan, si acaso, más que los ojos y su mirada. Una expresión como «besáronme en la boca» no aparece aquí por ninguna parte.

Y mientras en Meléndez la sensualidad erótica no queda limitada a las zagalas y pastores, sino que invade toda la naturaleza circundante: [...] Blanco y sus compañeros se contentan, [sobrelineado: aunque no siempre], con miradas y suspiros: [...] De los tres poetas represen-

Fig. 1

15 a.o.
Una Academia Juvenil
La Universidad. Marmol.

Juan María Blanco asistió

Al salir del colegio de los dominicos durante el verano a una clase extraordinaria para poder incorporarse en octubre a los cursos del segundo año de Filosofía. ¹⁷⁹⁰ Durante ese segundo año de estudios poco fué lo aprendido, aparte de la lógica: cierta idea de la Geometría y un conocimiento superficial de los Principia de Newton. ¹⁷⁹¹ "Pero en ese curso tuve la fortuna de conocer a un estudiante de teología llamado Manuel María del Marmol, joven aplicado y meditativo que tenía cuatro o cinco años más que yo." Siempre bien dispuesto y generoso con sus compañeros, Marmol manifestaba el fervoroso deseo de saber que ha mantenido a lo largo de toda su vida. Podría decirse que su única ambición consistía en perfeccionar la enseñanza en la Universidad de Sevilla. Su corazón se deleitaba comunicando a los demás los conocimientos que adquiría. Si la menor idea de obtener remuneración se dispuso voluntariamente a actuar de tutor mío. Y a poco tiempo ¹⁷⁹² hizo lo mismo con mi hermano Fernando, ¹⁷⁹³ que era más joven que yo. Marmol me enseñó geografía y el uso de las esferas, me familiarizó con algunos poetas antiguos españoles, y puso en mis manos el Organum de Bacon, obra conocida sólo de él en toda Sevilla. ¹⁷⁹⁴ (Life? I, 15)

Otros conocimientos le debería probablemente, pues Marmol era hombre industrioso y dotado de talento hasta en aplicaciones mecánicas. Años más tarde, cuando Blanco, ya en Inglaterra, ¹⁷⁹⁵ se embarcó por primera vez en un barco de vapor, escribía a su hermano Fernando:

"Tell Marmol that the Steam-Boats always put me in mind a project of his for making a vessel go without oars, on which he was at work more than 25 years ago! The wheels he had invented were exactly similar to those used at present" (L. de C. Mas.) (X)

(*) Sevilla, 15 julio 1776 (?) - 21 Diciembre 1846.

Blanco dice en sus memorias que tenía cuatro o cinco años más que él; pero la edad que él da parece por su descripción y aplicaciones, que la edad en que Marmol nació, en la fecha que se da en el documento, si es la verdadera, es de un año más. ¹⁷⁷⁵ (X)

(*) Carta dirigida a su hermano Fernando de B-N. Mayo de 1846.



Fig. 2

tados en el volumen de Vacquer, apenas Lista se permite algún ligero atrevimiento.¹⁰

~~Falta también en los sevillanos la «Kleinemaniere» de Meléndez, el uso y abuso del diminutivo, mucho menos frecuente: [...] Y junto a lo pequeño y delicado, el aire movido y juguetón que caracteriza al dulce Batilo [...].~~

Por último, en Meléndez la naturaleza está más presente, y es más rica y variada. La de los académicos sevillanos resulta pobre e incolora. Y no solo en las anacreónticas sino en las odas pastoriles (ff. 23-24).

Llorens puso mucho énfasis en caracterizar la sinceridad o ingenuidad amorosa de estos poemas porque era un punto importante para comprender la biografía y trayectoria de Blanco. Si su primera impresión parecía insistir en una cierta candidez sexual de los jóvenes poetas sevillanos, las evidencias que facilitan testimonios de Alcalá Galiano o del propio Blanco lo llevan luego a mitigarla, admitiendo que la experiencia amorosa que contenían esos poemas poseía mayor reflejo biográfico del que cabría (candidamente) esperar de unos eclesiásticos. A mano añade este revelador comentario final:

¹⁰ Es de apreciar que la redacción inicial era más rotunda y los cambios la hacen más cautelosa al afirmar la inocencia erótica de estos poetas. Dedica la parte final de estos apuntes a especificar los poemas amorosos nada inocentes que dejaron tras de sí, y sus experiencias amatorias reales. El volumen aludido de Vacquer es el temprano manifiesto lírico del grupo sevillano: *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla. Antecede una Vindicación de aquella Junta, escrita por su individuo D. Eduardo Adrián Vacquer, Presbítero, contra los insultos de un impreso con el título de Carta Familiar de Don Myas Sobeo a Don Rosáuro de Safo*, Sevilla, Viuda de Vázquez y Compañía, 1797.

¹¹ Aquí sigue un soneto de Arjona, el que empieza «Triste cosa es gemir entre cadenas», con un comentario a lápiz tachado al pie: «¿Es esto pura retórica? Quizá la vida de Arjona pudiera aclararlo». Las páginas siguientes elaboran el resultado de esa pregunta al acumular algunos testimonios de la «vida licenciosa» a que en sus últimos años se entregó Arjona.

Para un teorizante del Romanticismo como Alcalá Galiano, el gran reproche contra los poetas clasicistas consistía en su falta de sinceridad. Más que a un impulso espontáneo, obedecían ordenanzas poéticas. Pocos ejemplos más concluyentes, a su parecer, que la poesía amatoria de aquellos jóvenes eclesiásticos; por eso la utiliza.

Sin embargo, hay que tener en cuenta en primer lugar que Vacquer en su pequeño volumen presentó una selección (como más tarde el *Correo de Sevilla*), y que no sabemos si todas las que escribieron y no publicaron tenían el mismo carácter. (Prescindo de obras past. y de car. burlesco.)

Pero aun en las composiciones conocidas para el lector moderno (si no para Alcalá Galiano) hay detalles reveladores de que no todo fue juego literario (f. 25).¹¹

Así, defendiendo un grado mayor de sinceridad y uno menor de convención, Llorens aproxima la poética de la escuela a lo que cree característico de los principios románticos, lo cual va a ser un persistente eje en sus pesquisas críticas. Esto se desarrolla luego en tres páginas manuscritas en que Llorens se emplea a fondo contra las críticas que Alcalá Galiano vertió hacia



el convencionalismo poético de la escuela sevillana en algunos escritos. Defiende un dictamen menos rígido: «tal convencionalismo no fue impedimento, desde los tiempos de Garcilaso, para expresar poéticamente una pasión verdadera» (f. 29); la originalidad puede adoptar sentidos y valores diferentes en cada periodo, «y si el Romanticismo valorizó sobre todo su originalidad, un escritor de nuestro tiempo, Jorge Luis Borges, ha podido ver la imitación desde otro punto de vista y decir, con razón, que “uno imita a quien puede”» (f. 29). Recuerda que Alcalá Galiano tenía resentimientos contra Lista y otros afines al grupo, y que no siempre mantuvo análogo criterio. Frente a la acusación de «sevillanismo» y de solo imitar a Herrera, Llorens advierte igualmente que elogian a Garcilaso y a Fray Luis, «cuya huella se advierte hasta en las poesías españolas que Blanco escribió en Inglaterra al final de su vida» (f. 30). A una detallada reflexión sobre el papel de Meléndez Valdés como modelo esencial de los sevillanos dedica el siguiente epígrafe, que le permite concluir de nuevo que «no hay, pues, exclusivamente, tradición literaria sevillana, ni tampoco, como quizás pudiera esperarse, ambiente andaluz» (f. 33), sino solo ocasionales piezas de resonancia popular, entre las que enumera composiciones de Arjona, de Lista, y las seguidillas que Blanco escribía en sus últimos años. Cree que la razón principal fue intentar alejarse de los desacreditados copleros que tanto despreciaban los neoclásicos:

A esto se debe que buscaban modelos clásicos para ejemplo y aleccionamiento de copleros. Alcalá Galiano quería que hubieran sido románticos *avant la lettre*, cuando no podían ser otra cosa que muy clásicos, y no simplemente, como vemos, por haber leído a Horacio y a Batteux. Tenían una misión, que consistía, y valga de muestra la oda de Blanco a Apolo, en «restaurar». Y como eran muy jóvenes, y carecían de autoridad y el ambiente literario no les era propicio, apelaron a los grandes consagrados de otros tiempos, exentos además por igual de la vulgaridad callejera y de los alambicados residuos churriqueros que había legado el gongorismo del XVII (f. 35).

Esta es la aproximación más completa y comprensiva del autor a una poética del neoclasicismo, que no obstante sigue lastrada de incomprendición. Llorens, al tiempo que explica las razones que tuvieron para ser clásicos, está validando el prejuicio que los condena por ello. El peso del concepto romántico de la literatura ha sido agobiante en toda la historia literaria hasta hace bien poco (en buena medida lo sigue siendo), y ha aplastado debajo la comprensión –ya no digamos la posible estima– de la poesía neoclásica del siglo XVIII; el profesor valenciano se resiente mucho de ello, por lo que parece estar siempre justificando que los neoclásicos sean neoclásicos. Sin percibir el papel central que la sensibilidad y su expresión poseen en el pensamiento y la literatura de la Ilustración, el prerromanticismo parece aflorar por todas partes en lo que no es sino una manifestación consustancial al clasicismo de esas décadas.

A continuación estudia por extenso las traducciones compuestas por Blanco, donde destaca el dato de que Llorens coteje sus versiones de Gessner con los originales alemanes, cosa que nadie más ha hecho, hasta donde sé.¹² La conclusión es esta:

Blanco merece ciertamente los elogios que le tributó Menéndez Pelayo como traductor, pensando sobre todo en las versiones de Shakespeare que publicó en Londres en 1823. Pero ya aquí en estas composiciones juveniles se revela su especial talento. Y con ser excelente su conocida versión de Pope, no le es inferior la casi ignorada del *Idilio* de Gessner. He aquí un fragmento [...].

Hay también algo en estas versiones de Gessner que llama la atención. Al compararlas con las traducciones francesas en prosa que pudo Blanco utilizar y con el original alemán, que desconocía, resultan no solo más poéticas que las versiones francesas, sino más cerca que estas del texto original, cuando no se separan de él por completo añadiendo versos por su cuenta o modificando o alterando la adjetivación (f. 38^{r-v}).

La conclusión final del capítulo hace balance de Blanco como poeta, y no solo como poeta juvenil, con estilo evocador y crítico rigor (en ambos sentidos del término):

Blanco, en su desolado retiro de Liverpool, poco antes de morir, aún pudo ver un ejemplar de las *Rimas castellanas modernas* que acababa de publicar en Viena, en 1837, el erudito Ferdinand Wolf. Grande fue su sorpresa al encontrar entre las composiciones poéticas de Arjona, Lista, Reinoso y Roldán que allí se recogen, muchas de las que él había escuchado de labios de sus autores en las reuniones de la Academia de Letras Humanas, cuarenta años antes. Sorpresa, nostalgia y tristeza. Más, seguramente, por verse excluido del círculo de sus amigos que por faltar su nombre entre los poetas. Blanco, que apenas en su juventud conoció la vanidad literaria, tuvo sobrado sentido crítico para darse cuenta de sus limitaciones. Y aunque alguna vez acertó a dar una nota original –quizá más en inglés que en español–, no por eso dejó de considerarse inferior como poeta a Arjona y a Lista, en lo cual tenía razón. Era injusto, sin embargo, colocarle por debajo de los demás compañeros de Academia (f. 43).

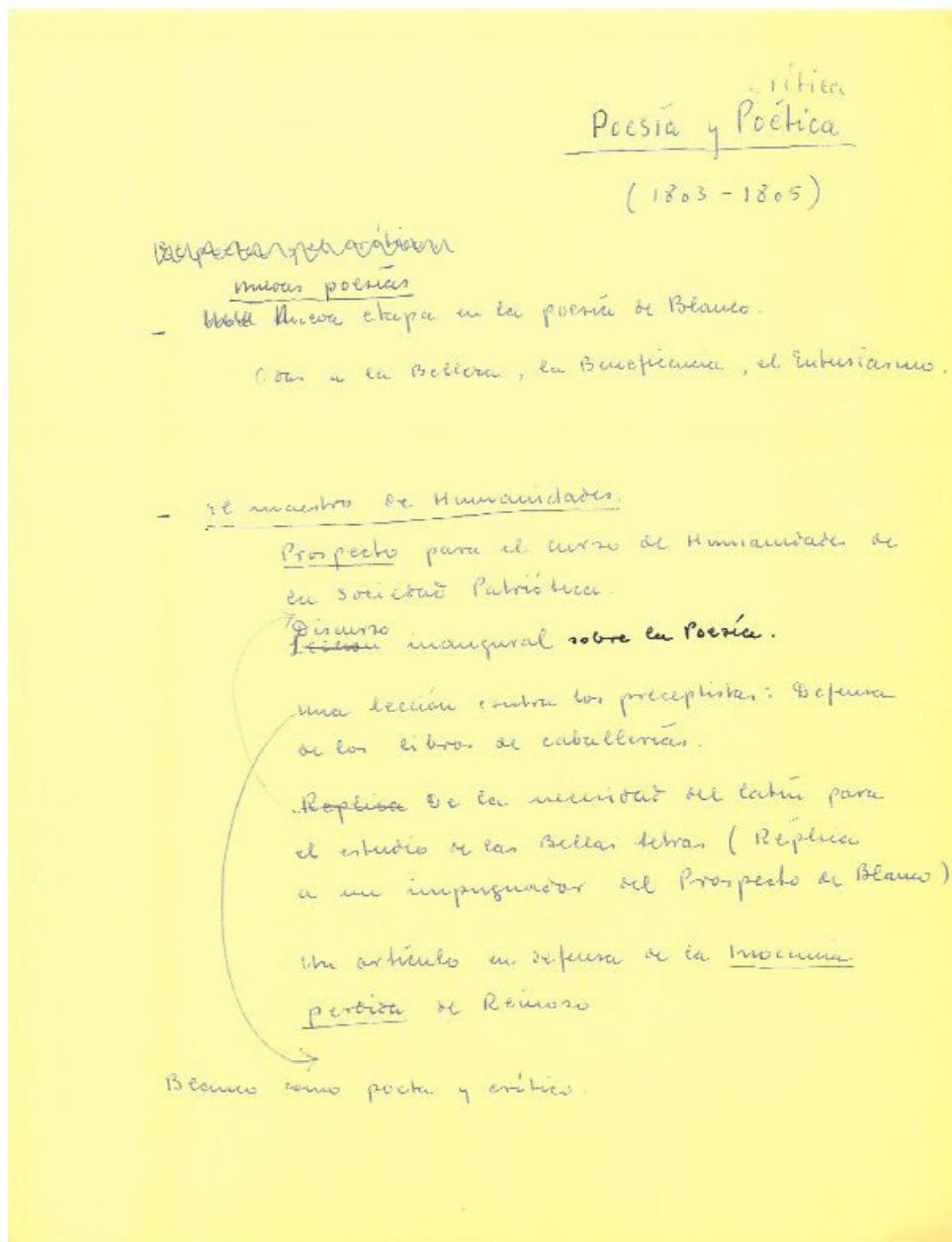
La segunda carpeta que me interesa, la número 296, corresponde al segundo momento poético de Blanco White, de 1803 a 1805.¹³ El comienzo es un capítulo ya muy elaborado sobre la nueva poética que marca ahora los versos de Blanco White, más filosóficos y comprometidos con la ideología del momento [Fig. 3]. El capítulo se llama «Poesía y poética» y su primer epígrafe, «Nuevas poesías», comienza así:

¹² Los textos de Gessner, de hecho, aparecen copiados en alemán a mano dentro de la documentación recogida en la carpeta.

¹³ AVLL, 296. «De 1803 a 1805. Poesía y poética. Nuevas poesías. (Una nueva etapa en la poesía de Blanco.) El maestro de Humanidades»; como en la carpeta anterior los distintos títulos se suceden en momentos distintos sin determinar cuál sería el definitivo; eso sí, un título previo de la sección, tachado, fue «De la Teología a la Poesía».



Fig. 3



Si en los primeros meses de 1802 vemos a Blanco dedicado principalmente a la predicción, a fines de 1803, después de la crisis que hemos [palabra ilegible], el orador religioso desaparece para dar paso otra vez al poeta y sobre todo al maestro de Humanidades. En realidad, como sabemos, no había abandonado totalmente sus actividades literarias, pero estas ahora son las predominantes.

Por otra parte estas poesías difieren considerablemente de las recopiladas pocos años antes por Vacquer. El poema sobre *La belleza* (1798) marca el principio de esta nueva etapa que comprende *El triunfo de la beneficencia* (1803) y *Los placeres del entusiasmo* (1805).

Composiciones poéticas de más aliento que las anteriores, ~~de grandes temas genéricos~~ y cuyo estilo procede también de Meléndez Valdés, el Meléndez filosófico y moralizante que se dio a conocer en 1797, en aquella nueva edición de sus poesías donde, siguiendo el consejo de Jovellanos, añade a sus obras amatarias, ligeras o frívolas, asuntos dignos de un «filósofo».

Beneficencia, belleza, entusiasmo poético son otros tantos aspectos del idealismo estetizante y humanitario de la época. Racionalismo y sensibilidad contribuyen a dar una imagen del universo luminosa y bella. En medio de la confusión y el desorden, la luz de la razón permite ver un mundo sometido a leyes como las de la naturaleza, donde todo es hermoso y claro. Y ante ese descubrimiento, el poeta, con el optimismo filosófico de quien acaba de descubrir un nuevo orden universal, se llena de entusiasmo.

En el poema *La Belleza*, «canto didáctico», Blanco se dirige a sus compañeros de la Academia de Letras Humanas, principalmen-

te a Licio y Fileno (Lista y Reinoso) a quienes menciona en los primeros versos. (No mucho después (1801) leía en otra academia sevillana, la de Buenas Letras, un *Discurso sobre la Belleza*, en donde trata de explicar críticamente la misma cuestión estética que en el poema había desarrollado descriptiva e imaginativamente.

En uno y otro caso Blanco parte del padre Ivon-Marie André, jesuita de principios del XVIII, cuyo *Essai sur le Beau* había meditado, según dice, detenidamente.¹⁴ Claro que cita también a otros autores directa o indirectamente, desde San Agustín hasta Rousseau. Todo ello, pues, resultado de sus años de formación literaria con sus amigos de la academia.)

El poema gira en torno a la idea de que la belleza natural que perciben los sentidos es emanación de la belleza divina. Sobre el caos originario la Creación consiste en orden y belleza. [...]

A partir de aquí hay largas citas y breves comentarios de «*La belleza*», escritos aún a mano, con algunas certeras notas críticas sobre ideas y fuentes, pero todo falto de mayor elaboración y desarrollo. El análisis concluye sentenciando que «pocas veces en las letras españolas del XVIII aparece tan justificado el nombre de siglo de las luces como en este poema. La luz frente a la oscuridad». Sigue luego el estudio en paralelo del *Discurso sobre la Belleza*, principalmente por vía de paráfrasis. Las secciones siguientes van tratando los otros poemas principales de Blanco de esos años, siempre con muchas citas y explicación de

¹⁴ Meléndez Valdés poseía en su biblioteca esta obra, en la edición de Ámsterdam de 1775. (Nota de Llorens.)



contenido, y con menos notas críticas propias. Su conclusión sobre «El triunfo de la beneficencia» es que:

La secularización de la caridad cristiana es completa, pero se mantiene la forma alegórica de la poesía religiosa y moral. El poema, por otra parte, ejemplifica la visión del mundo como dualidad opuesta entre el mal y el bien, entre la sombra y la luz.

De «Los placeres del entusiasmo», oda que ve enmarcada Llorens en la misma dialéctica entre tinieblas y luces, destaca:

He aquí una poesía sobre la poesía, sobre su poder transformador, mágico.

La necesidad de exaltar la creación poética, expresando al mismo tiempo el concepto de lo poético, ha sido sentida por diversos poetas españoles modernos. Tales por ejemplo Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén [*añadido a mano*: Cernuda].

Bécquer nos ha dado en el XIX la visión más típicamente romántica de la poesía y del poeta, a la que se contrapone la de los poetas mencionados del XX. Para Bécquer la poesía no es propiamente una creación del poeta, sino que forma parte de la naturaleza. La poesía está ahí, en las nubes, en el aire, en la mujer. Mientras todo esto subsista, habrá poesía, y el poeta, que no pasa de ser un receptor, más que ~~un~~ creador, difícilmente podrá captar ese infinito de formas, tonos y luces que la poesía ofrece, puesto que tiene que valerse de un instrumento expresivo tan limitado como es el lenguaje, el «rebelde, mezquino idioma».

Nada más opuesto a este concepto de lo poético que la visión de un Salinas en Todo más claro, breve poesía sobre la génesis del

poema. La rosa sensible del mundo natural es bella, pero fugaz y perecedera; el poeta logrará transmutarla en otra rosa no menos bella y más real, gracias al lenguaje precisamente, en virtud del cual las cosas cobran claridad y eternidad. Concepto «realista» en el sentido escolástico medieval, al que se muestra afín Jorge Guillén en *Más allá*. Tanto uno como otro poeta persiguen realidades esenciales: el ser verdadero de las cosas está en la poesía, y el poeta es el creador de esa nueva realidad.

La visión de Blanco, la del idealismo clasicista del siglo XVIII, está, como puede verse, mucho más cerca de la contemporánea que de la romántica. El poeta, mediante el entusiasmo divino que le inspira, ve un mundo lleno de belleza que los demás no ven, y que existe solo como resultado de una ilusión mágica, errónea, pero hermosa. El mundo real de todos los días es el caos, el mal, el dolor. Solo la poesía nos revela ese otro mundo maravilloso poblado de deidades y hermosuras. Con lo que en cierto modo viene a coincidir Guillén (en *Cara a cara*), justificando polémicamente su razón de poetizar no la circunstancia caótica, sino las esencias reales en un cántico jubiloso que rechaza el mal y el dolor como negación de la vida. Claro está –y esta es diferencia capital– que para Guillén, como para Salinas, la verdadera realidad es la poética, mientras que para Blanco el mundo luminoso de la poesía no deja de ser una ilusión, un [*añadido a mano entre líneas*: bello] error.

Creo que, aunque solo sea para leer este espléndido cotejo entre sus amigos Guillén y Salinas, y su admirado Blanco White, vale la pena recuperar algo de estos papeles arrumbados. Advirtamos de paso que el mejor Vicente Llorens, en cuanto a análisis

literario, es cuando se brega en esta clase de cotejos comparatistas entre poetas de épocas distintas, para los que demuestra una extrema sensibilidad. No se permite estas expansiones tan a menudo como al lector le gustaría, condicionado tal vez por un prurito disciplinar de filólogo hispanista *stricto sensu*, pero cuando afloran uno comprende el magisterio que pudo ejercer sobre un comparativista de tanta finura como Claudio Guillén.

El resto de la carpeta versa de las actividades de Blanco White como maestro de humanidades en Sevilla y de la polémica poética sostenida con Manuel José Quintana a propósito de *La inocencia perdida* de Félix José Reinoso. Hay muchas notas aún esquemáticas y algunas secciones mecanografiadas, además de una copiosa edición de algunos textos de Blanco. Pero una vez más oímos muy poca voz propia de Llorens interpretando o contextualizando.

El siguiente legajo de interés es el 299, que reconstruye la producción poética en los dos o tres años que Blanco pasó en Madrid previamente al estallido de la guerra en 1808.¹⁵ Hay muchos fragmentos mecanografiados en avanzada redacción, con fuentes muy variadas acerca de la vida literaria en general en aquel Madrid y de los proyectos de Blanco White. Es de los capítulos más trabajados y mejor trabados,

aunque aún le queda recorrido para salir del humilde trance de borrador. Contiene un estudio largo de la «Elegía a Quintana», que es una de sus secciones más instructivas, como corresponde al papel central que posee esa composición en la carrera literaria del sevillano. Se acoge al ilustrativo título de «Una confesión poética»:

[...] su valor en la biografía espiritual de Blanco es considerable. Como en otras ocasiones, la obra lírica, poco abundante, corresponde a ciertos períodos de crisis, y es el mejor exponente de su estado de ánimo. La elegía a Quintana viene a ser como la confesión lírica de Blanco en la etapa de Madrid.

~~No veo nada equiparable por su importancia y significación entre sus coetáneos.~~ Dentro de la sensibilidad dieciochesca representa lo que los poemas del desengaño en el XVII, la Epístola a Fabio, por ejemplo. Pero en esta la nota dominante es el desengaño social; la medida y el apartamiento darán al sabio la paz que en vano buscan los demás en un mundo de confusión. La elegía de Blanco, en cambio, es el poema de la infelicidad humana, porque no puede haber armonía entre el individuo y el mundo; ni la naturaleza ni la sociedad satisfacen los anhelos del alma, ni tampoco el amor, en busca siempre de una belleza eterna e imposible.

Lo que está más cerca de esta composición lírica es la elegía romántica de la desilusión. Concretamente podría establecerse un paralelo con el *Canto a Teresa* de Espronceda. Hasta

¹⁵ AVLL, 299. «Los años de Madrid, 1806-1808» (tiene luego una lista de epígrafes: «De Sevilla a Madrid. La tertulia de Quintana. El Instituto Pestalozziano. Magdalena. Una elegía y otras poesías. Del motín de Aranjuez al Dos de Mayo. Huida de Madrid», que en un índice interior mecanografiado se desglosan aún más).



las analogías de expresión son a veces sorprendentes: [...]

Pero las diferencias son también esenciales. El ansia juvenil, el ímpetu primario de felicidad –felicidad imposible– lo representa Espronceda con la imagen de la nave o del caballo. Blanco menciona la flor, la flor delicada que expresa la inocencia infantil y la sensibilidad, pero que carece de movimiento y brío.

La mujer tampoco aparece aquí figurada en modo alguno. Belleza y amor se mantienen en un plano ideal, y esa es la razón del desaliento, la infelicidad y el llanto final: la belleza que el alma aspira a gozar existe, sí, mas no es asenquible. [...]

Y continúa con la paráfrasis y la taracea de citas unas cuantas páginas más. Por otra parte, a fin de constatar la actualización continua de estos apuntes, puede servir de ejemplo la p. 3 mecanografiada de este epígrafe sobre «Una confesión poética», donde Llorens copia el fragmento de una carta de 1846 a Fernando Blanco que certifica la existencia de varias copias del poema; de ahí Llorens concluye que «existieron dos o elegías o por lo menos dos versiones de la misma». Al pie de la cita, añadido a mano en bolígrafo rojo, apostilló años después: «Brian Dendle ha encontrado la otra elegía». En efecto, este investigador publica un estudio de la doble versión del poema (Dendle, 1974) [Fig. 4.]

Siguen otros capítulos biográficos sobre ese periodo y al final hay un completo dos-

sier de citas, esquemas y documentos concernientes al Instituto Pestalozziano. Pero nada más de interés para lo que aquí se trata. Como en otras de las carpetas, nos encontramos también con páginas enteras de traducciones de obras de Blanco White, principalmente su autobiografía, las *Letters from Spain* y otros escritos personales. Llorens no llegó nunca a publicar ninguna traducción de Blanco White, pero en un momento en que casi nada de su obra inglesa se había dado a conocer en castellano, él ya tenía infinidad de páginas versinadas y dispersas por entre estas carpetas, que nunca llegaron a ver la luz ni íntegras ni por partes. Finalmente se tuvo que conformar con dar un cordial visto bueno a la colección de pasajes traducidos por Goytisolo (Blanco White, 1972; Aznar Soler, 2017) y a supervisar de cerca la traducción de las *Cartas de España* de Antonio Garnica (Blanco White, 1972b; Durán López, 2017: 148-161) [Fig. 5].

La siguiente carpeta, la número 300, plantea la ruptura provocada por la Guerra de la Independencia y la inmediata radicalización revolucionaria de Blanco expresada en el *Semanario Patriótico* de 1809.¹⁶ Son materiales particularmente dispersos en esta ocasión, de los que de nuevo el bloque más elaborado es el estudio de las poesías patrióticas de Blanco White, escasas en número, pero significativas en su con-

¹⁶ AVLL, 300. «El Semanario Patriótico de 1809. (Jovellanos y Blanco)», sigue lista de epígrafes. Hay gran cantidad de documentos sobre las respectivas posiciones políticas de Jovellanos y Blanco en esos años.

Fig. 4

Una confesión poética - 3

Raxo La más importante de esas composiciones es ~~sin duda~~
~~una~~ la elegía que Blanco dedicó a su amigo Quintana ()

() Existieron dos elegías o por lo menos dos versiones de la misma, a juzgar por lo que don Antonio Ruiz de Bustamante dice a Fernando Blanco en carta fechada en Palmas de Canaria(sic) el 7 de Agosto de 1846 :

"De tu hermano ,entre las poesías que yo recuerdo,no he visto impresas las dos hermosísimas elegías a D.Manuel Quintana, cuyo borrador me confió cuando las concluyó, para sacar dos copias en limpio,para él una y otra para mí,la cual tuve el sentimiento de perder con todos mis papeles y libros en la memorable tormenta de 13 de Junio de 1823 en ese rfo. Guerrero,a quien yo se las manifesté y tal vez sacase un ejemplar,podrá ser que las conservo"
 (Papelos de Blanco White. Princeton University)

Blanco dedicó una cuidadosa obra elegía



Fig. 5

Dos de Mayo ~ 2

Acababa de llegar a la plaza de Santo Domingo, donde se sumaban con flujo suelto ~~entre~~^{entre} amplias calles, una de las cuales va hacia el Palacio Real, cuando, al cruzarla el redoble de un tambor francés, me detuve instantáneamente en un número inenvisajable de gente desenfadada y tranquila. Me quedé quién por curiosidad se quedó allí elevada. Una que un fuerte pieque de infantería venía acercando no podíase saber si eran soldados, no podíamos imaginar quiénes serían si no eran soldados, ni convencíamos el menor riesgo. Bajo esta sensación de presión esperamos quiénes se acercaran, pero al ver que los soldados llevaban alto y preparaban sus armas, emperdimos a dispersarnos inmediatamente. A los pocos instantes se produjo una descarga de mosquetaría, y un hombre cayó a la entrada de la calle por la cual yo me retiraba con un grupo numeroso. Se temió de una matanza general al darse cuenta se a podido naturalmente de todos nosotros a consecuencia de aquél asalto a la infantería, que si cada uno trataba de ponerse a salvo ~~corriendo~~ ^{salir} corriendo por las estrechas calles que se cruzaban en nuestro camino. Me apresuré hasta llegar a mi casa, y después de cerrar la puerta de la calle, no se me ocurrió otra cosa en mi confusión que preparar cartucho para una escopeta (fowling-piece) que poseí.

tenido del proceso político experimentado. Llorens empieza con un certero análisis del nuevo concepto de patria y patriotismo que expresan autores como Quintana o Blanco en esos meses, netamente distinto al de la generación precedente de Cadalso o Jovellanos. «Lo que les separa: la Revolución francesa.» Llorens abunda mucho en esa idea a partir de los artículos que escribió Quintana en el primer *Semanario Patriótico*, de 1808, para concluir con rotundidad:

Nada por consiguiente más erróneo que lo afirmado por Menéndez Pelayo a propósito de la poesía patriótica de Quintana. El erudito historiador literario supone que la invasión francesa fue lo que despertó el patriotismo de Quintana, el cual, reaccionando entonces como buen español, echa por la borda las «ideas francesas» que lo habían inspirado anteriormente. Dejando aparte que esas ideas francesas no son las mismas en Montesquieu, en Voltaire, en Rousseau y en Robespierre, el nuevo concepto del patriotismo que Quintana traza en el citado artículo procede de la revolución francesa. Los párrafos subrayados anteriormente están diciendo a las claras que no hay patria donde no hay igualdad ni libertad. De ahí que el jacobino español contra lo que suponían los tradicionistas del XIX, como Menéndez Pelayo, fuera el más *virtulento* violento en su *oposición* lucha contra la dominación napoleónica. Blanco en una nota dejó constancia de ello: «Sin idea siquiera de libertad política, vejado de mil maneras en su libertad civil, empobrecido y opreso, el español no tenía patria, a no ser que, igualando al hombre con los árboles, llamemos su patria al terreno donde nace y que lo sustenta.»

Esto nos recuerda, a la postre, aunque resulte duro de aceptar, que todavía a esas alturas en España había que derribar el paradigma ideológico –que no literario, aunque acabase pasando también por tal– instaurado férreamente por el nacionalismo conservador y neocatólico de Menéndez Pelayo. Es entonces a partir de esa nueva clave política como hay que entender los poemas patrióticos de Blanco, que pasa a analizar:

Ese sentimiento patriótico es el que expresa Quintana en sus composiciones poéticas, y ese es el que mueve a Blanco. Siguiendo los pasos de Quintana, escribió una oda con motivo de la instalación de la Junta Central en septiembre de 1808.

La Junta significa para él el gobierno de la Nación. No obstante el horror de la guerra, la patria resurge, pues, gloriosa [...].

La oda –poesía social, política– es una exhortación a la unidad de los españoles en su lucha por la libertad, contra la tiranía. Napoleón no es simplemente un invasor extranjero sino un despota.

Junto a esta composición combativa, de propaganda, Blanco ha dejado otra que, aunque ha permanecido inédita más de un siglo, vale mucho más poéticamente. Es una elegía patriótica en donde con acento melancólico y tono apagado típicamente prerromántico, no solo se expresa el dolor de la guerra, la destrucción y la muerte, en lúgubre escena iluminada por la luna, sino el amor y la gratitud por el sacrificio de los gloriosos muertos por la patria, para terminar con una nota pesimista, ante el triste destino del hombre pretendiendo siempre en vano una incierta dicha.



Copia aquí íntegro el poema que comienza «Detén ¡oh Musa! el solitario vuelo», uno de los que forman parte del lote de manuscritos de la Universidad de Liverpool dados a conocer por María Victoria de Lara (1943). Como de costumbre, Llorens pretende englobar su análisis en torno al obsesivo concepto de prerromanticismo, por más que el patetismo de esta clase de composiciones no desdiga de la sensibilidad neoclásica. Era la tendencia de la historiografía literaria española, a la que él mismo contribuyó poderosamente con sus estudios sobre Blanco White. En la misma línea va la siguiente página de la carpeta, una especie de tormenta de ideas escritas a lápiz, con el temario y las preguntas que cabría desarrollar, pero que no llegó a redactar de forma articulada [Fig. 6]. Aquí vemos al crítico pensando antes de llegar a conclusiones:

Cómo conjugar el humanitarismo, la filantropía de los ilustrados con la acción la guerra? (en la revolución?).

Cantores de la patria y de la libertad, mas no de la guerra. Ni Quintana, ni Blanco. El horror de la contienda inspira elegías (la de J. N. G.).¹⁷

La visión triste y melancólica de la guerra. El rayo de luna. Victoria sí, pero restos humanos. Gloria pero sangre. Amor y gratitud, únicos dones. A los muertos no les resta otra cosa: leves memorias, pasajero llanto. También el recuerdo pasajero como la vida y hasta la fama

es estéril, aunque sea eterna. Estéril, sí: nuestro postrer suspiro...

Qué lejos está el mortal de la felicidad! [Palabra ilegible] ni el muerto ni los que le lloran.

El resto de este expediente analiza las ideas de Blanco en el *Semanario Patriótico* durante su etapa sevillana, y sobre todo compara los respectivos dictámenes de Jovellanos y Blanco sobre la convocatoria de Cortes. Termina con el relato y la explicación de su marcha a Londres en 1810.

Una vez afincado en Inglaterra, Blanco White ya apenas escribió ni publicó poesía en castellano, de ahí que no vuelva a tratarse de ella hasta muchas carpetas –capítulos– después. Hay nuevas aproximaciones de interés en la carpeta 315, dedicada a la revista *Variedades*, que Blanco White escribió por encargo del editor Rudolph Ackermann entre 1823 y 1825, y que constituye el principal corpus de sus escritos de historia y crítica literaria.¹⁸ Esta carpeta contiene un capítulo con alto nivel de acabado, a máquina y muy en limpio, pero mucho de él son las copias íntegras o extractos muy extensos de los artículos de Blanco White. Como siempre que habla de literatura, sin embargo, los comentarios de Llorens son más extensos e interesantes. Por los contenidos de la revista, donde la poesía original está ausente, aunque sí hay traducciones y comentarios de la poesía de otros, este capítulo no trata del aspecto poético de

¹⁷ Seguramente se refiere a Juan Nicasio Gallego.

¹⁸ AVLL, 315. «Las *Variedades* (1823-1825).»

Fig. 6

¿Cómo conjugar el humanitarismo, la filantropía⁷ o los ilustrados con la guerra? (en la revolución⁸ Cantores de la Patria y de la Libertad, más de la guerra. Ni amistad, ni pacífico. El horror de la contienda inspira elegías (la de J. U. G.)

La visión mixta y metemórfica de la guerra es propia de Góngora. Victoria sí, pero muertos humanos gloria pero sangre. Amor y grandeza, muerte dolor. A los muertos no les resta otra cosa: esos muertos, pasajeros llanto también el recuerdo pasajero como la vida y hasta en pausa es eterno, aunque sea eterna. eterno, si: nuestro ^{posterior} impío --

Qué dejar está el mortal de alcanzar al bajar la felicidad! Abundar. Si el muerto no les opre le llevan



Blanco White, *stricto sensu*, pero sí de su concepción de la literatura en un sentido más amplio y creo que vale la pena rescatar algunas de estas noticias.

Analiza Llorens por ejemplo el artículo de Blanco White sobre *La Celestina*, que propone una interpretación novedosa sosteniendo la autoría única del texto, que se anticipa en mucho tiempo a la de Menéndez Pelayo, y defiende la modernidad de Rojas en la línea que posteriormente retomaría Cervantes, para concluir con entusiasmo:

Todo lo cual basta y sobra para poner de relieve la novedad de la crítica de Blanco, no solo por los nuevos principios románticos en que se apoya sino también por haber visto lo que los propios románticos alemanes obnubilados por Calderón o más bien poco conocedores del español no supieron ver, esto es que con *La Celestina* tenían delante la primera obra maestra del drama moderno.

Se extiende bastante en un certero estudio del endeble relato «Las intrigas venecianas o fray Gregorio de Jerusalén, ensayo de una novela española», que Llorens considera una obra escrita de prisa, tal vez para completar el número, y por tanto muy descuidada. El marco veneciano lo ve muy convencional, pero quizá lo más destacable es este comentario:

El fulminante e inesperado desenlace impresiona, pero se ve mitigado al final por algunas notas melodramáticas. No hay que tomarlas demasiado en serio (ni la interpretación de la

relación padre-hijo en la novela como reflejo de estado subconsciente del autor).

Lo que Blanco parece haber querido destacar en esta historia de amor y venganza es el carácter de Guevara, tipo, a su juicio, muy español por su vigor y nobleza, su fogoso temperamento, su concentrada pasión, que como las figuras de aquellos personajes del tribunal veneciano, a la luz del salón en penumbra, parecen por su relieve salirse de un cuadro.

Pero como es lógico, donde Llorens se explaya más es al hablar del artículo «El Alcázar de Sevilla», sin duda una de las obras cumbre de Blanco White, con una prosa de extraordinaria belleza y sensibilidad. El biógrafo aprovecha esta pieza para definir el sevillanismo del escritor más allá de cualquier localismo estéril, en un sentido sentimental profundo.

Blanco pudo dejar de ser español, si es que esto es posible, pero fue siempre, hasta el último momento, sevillano. Si de ello no dieran constancia una y otra vez los mil detalles que en este intento de biografía ya hemos visto y aún hemos de ver, el Alcázar de Sevilla sería prueba suficiente.

El arraigo sevillano de Blanco era tan profundo como extenso. Lo desarrollaron sobre todo la familia y los amigos. Es bien patente lo que significaron las amistades íntimas que ya conocemos –Arjona, Lista, etc.– en su vida intelectual y afectiva, pero tuvo muchas otras amistades que si no participaron o dejaron huella en sus inquietudes religiosas o en sus gustos literarios, también formaban parte de su mundo sevillano y le hacían sentirse igualmente sevillano «legítimo», como él mismo decía. De aquel conjunto era igualmente parte

un joven insignificante como Juanito Weterel, un Currito de la Algaba, y hasta el pobre Pepe Barranco, aquel Pepe Barranco que le escribía a Londres pidiéndole dinero [...].

La parte política de *Variedades* ocupa el resto del capítulo. A medias entre lo literario y lo político, se puede espigar el comentario sobre las *Cartas sobre Inglaterra* [Fig. 7]:

Ni por sus proporciones, ni por su contenido o calidad literaria pueden equipararse a las *Letters from Spain*. Las Cartas sobre Inglaterra, que naturalmente carecen del fondo íntimo, apasionado y nostálgico de las *Letters*, son como el entretenimiento literario de un admirador de Inglaterra que conoce bien su lengua, sus costumbres y su historia, pero que no pasa de ser un espectador de lo que ve, curioso y perspicaz siempre, y entusiasta más que crítico.

Por eso abundan las descripciones y estampas de la vida inglesa, algunas de las cuales si llamaron por su extrañeza la atención de aquel forastero en su tiempo, no dejarán de sorprender por lo mismo al lector de nuestros días, cuya imagen de Inglaterra suele proceder de la Inglaterra victoriana. He aquí por ejemplo lo que era entonces un teatro londinense [...].

No falta en estas Cartas, como cabía esperar, una parte dedicada al estado moral, religioso y político de Inglaterra, que a Blanco le sirve con todos sus detalles descriptivos para hacer un elogio de la tolerancia religiosa y la libertad política. Las alteraciones originadas principalmente por la revolución industrial pusieron a los ingleses en la alternativa de crear una policía como la francesa sacrificando la libertad, o mantener esa libertad a costa de disturbios y motines. Blanco, como la mayoría de los ingle-

ses, estaba en favor de lo segundo, con todos sus inconvenientes. [...]

Lo que apunta en otros cuadros no son las ideas sino la sensibilidad de Blanco, que quizá por conocer mejor que otros la vida campesina de Inglaterra es de los pocos españoles que supo apreciar el encanto del paisaje inglés. La descripción de Londres en la primavera empieza así [...].

En general las Cartas tienen un tono ligero que se echa de menos en otras obras de Blanco. La descripción de su llegada a Inglaterra [...] es más animada y viva, menos grave y melancólica que la redactada años después para su autobiografía. Quizá porque las Cartas las escribió en uno de los períodos de su existencia menos dolorosos y tristes; quizá también por estar dirigidas a un amigo como Alberto Lista, con toda familiaridad y despreocupación. El caso es que, hablando con él, el lenguaje de Blanco, en medio de algunos anglicismos, se andaluza (ahí están *rebujina*, *rejilete* y *jarana* para probarlo), su estilo parece aligerarse, y de vez en cuando surge la nota irónica del sevillano neto. Véase si no la siguiente descripción de uno de aquellos *parties* (que podemos localizar sin inconveniente en *Holland House*) a que por su mal tuvo que asistir más de una vez con no más alegría que a un entierro sevillano [...]

La sección más ampliamente redactada quizás sea el final sobre el cierre del periódico y su despedida, que ya no nos compete por su enfoque político y religioso, pero se ve cómo este estudio de las cartas inglesas, que iba alternando con grandes pasajes traducidos, le había llamado poderosamente la atención.

Algunas conclusiones mínimas pondrán punto final a esta excavación arqueológica



Fig. 7

Cartas sobre Inglaterra

Un party.

"Durante la estación, o el tiempo del año en que todo el mundo está en Londres, las gentes de moda (fashionables) tienen por cosa indispensable el hacer ver cada cual su gran importancia por el número de gentes que pueden reunir a un mismo tiempo en su casa. Tal es el objeto real y verdadero de esta especie de alarde o revista que mis cada Señora de moda hace de las tropas de conocidos a quienes por turno da una comida por lo menos al año. A menos costa (salvo de una sola persona), pero con el mismo fin, nuestros paisanos de Sevilla reparten quinientas o seiscientas papeletas de entierro, midiendo su calidad e importancia por el número de los que vienen a dar su cabecera a los dolientes. Ni más ni menos acontece en las Partidas de Londres. A eso de las once de la noche los amos de casa (a quienes bien pudiera darse el nombre de dolientes, por lo que su vanidad o la fuerza de la moda les hace sufrir) se hallan prontos a recibir a sus amigos. Los coches (porque ¿quién podría pensar en ir a pie sin que los criados que están en número de diez o doce a la puerta no lo tuviesen por un pillastre?) los coches, digo, empiezan a despedir la calle. El ruido de cuatrocientos o quinientos coches, que al paso que se apenan sus amos van formándose en filas hasta que atajan la calle entera; el estruendo que cada lacayo hace con el aldabón de la puerta para dar noticia del arribo (a no ser que las puertas estén abiertas de par en par como sucede algunas veces); los gritos con que uno de los porteros anuncia el nombre de las personas que van llegando, para que otro criado lo repita en el descanso de la escalera hasta que llegue a oídos del maestressala que lo ha de pregonar en el estrado; la iluminación de los salones; la multitud de que al cabo se llenan sin que haya ni lugar ni asientos para la décima parte... todas y cada cual de estas circunstancias contribuyen, a pesar del esplendor de la noche, a hacer de una Partida el lugar más incómodo de la tierra. ¿Y qué se hacen allí las gentes? Lo que en un entierro sevillano: presentarse, y no más. Los

ca en los yacimientos inéditos de Llorens que custodia la Biblioteca Valenciana. Los fragmentos críticos rescatados responden en plenitud a la concepción literaria que Llorens había ido diseminando en sus trabajos publicados, pero los desarrollan y concretan en muchos puntos. Es una fragmentaria e incompleta poética, que muestra a un crítico perspicaz y sensible, a menudo aún aprovechable. Algunas de sus noticias y argumentaciones siguen siendo dignas de consulta, aunque la monografía sobre Blanco White no esté en estado de ser publicada en su conjunto. En cambio, sí es preciso que sea conocida, consultada y aprovechada por los estudiosos de la materia.¹⁹ No hay mejor homenaje intelectual a quien trabajó tanto y tan bien en medio de las limitaciones y problemas de su tiempo, que ya no es el nuestro, por fortuna (o eso quiere uno pensar).

¹⁹ Por mi parte, y como prueba de que esto no es un elogio vacío de contenido, he podido incluir páginas de estas carpetas, con valiosos comentarios críticos, en un par de trabajos específicos (Durán López, 2016 y 2017b).



BIBLIOGRAFÍA

AZNAR SOLER, MANUEL y JUAN P. GALIANA Chacón (2006), *Vicente Llorens: el retorno del desterrado*, Valencia – Madrid: Biblioteca Valenciana – Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Catálogo de exposición.

AZNAR SOLER, MANUEL (2017), «Epistolario Vicente Llorens-Juan Goytisolo (1968-1978). A propósito de José María Blanco White». En: Fernando Durán López y Manuel Aznar Soler (eds.), *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 180-221.

BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA (1971), *Antología de obras en español*, Barcelona: Labor. Edición de Vicente Llorens.

- (1972), *Obra inglesa, selecta de sus obras en esta lengua...*, Buenos Aires: Formentor. Edición de Juan Goytisolo. Reed. en 1974 por Seix Barral.
- (1972b), *Cartas de España*, Madrid: Alianza. Traducción de Antonio Garnica; introducción de Vicente Llorens.
- (2010), *Artículos de crítica e historia literaria*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara. Edición de Fernando Durán López.

DENDLE, BRIAN J. (1974), «A note on the first published version of the *Epístola a D. José Manuel Quintana*, by José María Blanco», *Bulletin of Hispanic Studies*, LI, 4, 365-371.

DURÁN LÓPEZ, FERNANDO (2005), *José María Blanco White, o la conciencia errante*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

- (2010), «El destierro infinito de Blanco White en la mirada de Juan Goytisolo»,

Revista de Literatura, LXXII, 143, 69-94.
<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2010.v72.i143.204>

- (2015), «Blanco White y Demoustier: sobre la traducción del poema “La vida”», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 21, 323-332.
https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2015.i21.18
- (2016), «Algo más sobre la infundada atribución a Blanco White de la novela *Vargas*, de Alexander Dallas, con unas páginas inéditas de Vicente Llorens», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 22, 483-489.
https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2016.i22.18
- (2017), «“Algo bueno he hecho en mi vida”: Vicente Llorens y la resurrección de Blanco White». En: Fernando Durán López y Manuel Aznar Soler (eds.), *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 123-179.
- (2017b), «El tratamiento del problema americano en la prensa del Cádiz de las Cortes». En: Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras y Elena de Lorenzo Álvarez (coords.), *España y el continente americano en el siglo XVIII. Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Gijón: Ediciones Trea – SEESXVIII, 677-690.

DURÁN LÓPEZ, FERNANDO y MANUEL AZNAR SOLER (eds.) (2017), *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla: Editorial Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos nº 32).

GOYTISOLO, JUAN (2010), *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica. Con una*

selección de textos de José María Blanco White, Madrid: Taurus. Reed. ampliada en 2018.

LARA, MARÍA VICTORIA DE (1943), «Nota a unos manuscritos de José María Blanco White», *Bulletin of Spanish Studies*, XX, 78 y 80, 110-120 y 196-214.

LLORENS, VICENTE (1954), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, México: El Colegio de México. Varias reediciones en España.

- (1967), *Literatura. Historia. Política. (Ensayos)*, Madrid: Ediciones de Revista de Occidente.
- (1974), «Una academia literaria juvenil». En: *Studia hispanica in honorem Rafael Lapesa*, Madrid: Gredos, 281-295.
- (2018), *Literatura. Historia. Política. (Ensayos)*, Sevilla: Athenaica. Estudio preliminar de Fernando Durán López.

LOYOLA LÓPEZ, DAVID (2017), «*El desterrado y su mundo*: la antología inconclusa de Vicente Llorens». En: Fernando Durán López y Manuel Aznar Soler (eds.), *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla: Renacimiento, 77-103.

SUBIRATS, Eduardo (ed.) (2005), *José María Blanco White: crítica y exilio*, Barcelona: Anthropos.